

*...al fin... en octava...*

# “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”

## ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén



*...José Rivera*

SIERVO DE DIOS

# JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

## *De sus escritos...*

Siempre existen lo elegidos, los que aceptan la gracia del Padre, que espontáneamente sienten la hermosura de la predicación, de la misma predicación personal, que es la figura misma del predicador. La misma fragilidad actúa atractivamente. La verdad es que el hombre normal siente atraída su ternura por lo frágil: la verdad es que el niño atrae al adulto. Y quien se hace como niño se construye, sin propósito, un círculo de auditores. Hay quien maltrata a los niños; quizás la mayoría, los maltratan a veces; pero hay un vasto movimiento a través del mundo entero, que se inclina a escuchar al niño, a admirarle. No es inédito, gracias a Dios, el espectáculo de los adultos embelesados con los infantiles. En mi último viaje, en unos momentos, todos los que estábamos sentados en la parte de atrás del coche, hasta el tío gordo, con cara de pocos amigos, que ocupaba el asiento contiguo al mío, sonreíamos ante los juegos de un crío de unos dos años, empeñado en agarrarse a las barras de arriba. Momentos en que los adultos nos sentíamos unidos en aquella ingenua contemplación. Brotaban las bondades que cada uno mantiene ocultas. Eso produce el santo. Que, a veces, habrá de imponerse con lo que llamamos fuerza, pero que, en general, se impone con los vigos de la gracia. La barbarie guerrera se ha detenido muchas veces en la historia, ante la belleza de unas telas pintadas por débiles artistas. El mundo no cree esto, por cierto, aunque él mismo lo ejecuta. Pero Cristo nos lo ha encargado expresamente. Nosotros distinguimos unas cosas de otras -y si no las complicamos- pero cuando un adulto cristianizado se va convirtiendo en niño de nuevo -pero ahora con toda la conciencia asequible-, va operando, sin esfuerzo, jugando infantilmente, la faena de simplificación. Pues no ha fuerza y fragilidad y belleza; sino que la fragilidad y la belleza son una sola cosa con la fuerza, en la única realidad absoluta divina. Por cierto que en el hombre no en-niñado se encuentran separados como ingredientes opuestos. Ahora se conoce frágil, ahora se siente fuerte; pero el santo sabe que su energía es su fragilidad, y no trata de superarla. Y de ello, como adivina Rilke, sólo se tiene experiencia perfecta, cuando se ha perforado el aparente orden humano, en que la fortaleza se sitúa ordenadamente frente a la fragilidad. El santo, al morir, recibe la experiencia definitiva, que, sólo hasta cierto punto, puede ser experiencia para otros: su fragilidad ha sido capaz de transformar la muerte. La muerte a manos ajenas, en el martirio, o la muerte en fuerza de la ejecución de la propia función encomendada:

*sé la copa vibrante, que al vibrar se quiebra.*

El celebrante se destruye -aparentemente- en virtud de la propia celebración. El santo muere de amor, en el pensamiento de San Juan de la Cruz. Cuando se ha identificado con la tarea, cuando ha desaparecido una complicación más, cuando se ha operado una simplificación nueva, y ya el hombre no es el que da cima a una empresa propuesta desde fuera, impuesta por la sociedad, impuesta por sus elementos inferiores, o incluso impuesta por los elementos superiores anímicos, sino que el hombre se ha constituido en su tarea, como Dios es su misma actividad, entonces el hombre es promovido a una manera suprema de celebración: pasa a integrarse, definitivamente, en esa música teológica de que escribía anoche.

## *De nuestra memoria...*

Cuando uno se casa su consciencia se transforma en función de otra persona que siempre es una referencia para uno. Su presencia es algo que no se reduce a su mera compañía física: incluso estando muy lejos podemos vivir con la presencia del otro actuando en cada pequeña tarea.

En el tiempo que estuve con Don José uno de los rasgos de su persona que más me ayudó fue el sentirle viviendo con una presencia que siempre resultaba operante en sus tareas cotidianas. La presencia de Dios era una realidad sencilla y al mismo tiempo efectiva, como la presencia de un marido lo es para su mujer.

Hablando con él en dirección espiritual, cuando reflexionábamos, o comentábamos situaciones de la Iglesia, del mundo o de mi propia historia, siempre sentía en él la evidencia de un factor que muchas veces nos cuesta percibir con tal naturalidad: Dios está, y actúa.

La evidencia vivida en él hacía que te costara muy poco, por ejemplo, cambiar radicalmente unos planes sobre tu futuro, o empezar una tarea que nunca hubieras atrevido a imaginar que tendrías que hacer -como ser docente o iniciar una familia-. Cuando en alguna ocasión me retrasé unos minutos de la hora en que había quedado con él para hablar, me lo encontraba ocupado pacíficamente en otra tarea, que no le parecía más difícil de dejar que haberla empezado, por un «cambio de planes». En este sentido él no se hacía ningún plan, si por plan entendemos un proyecto en el que uno se afana con preocupación.

En otra ocasión, estuvo a punto de llegar unos minutos tarde (mejor dicho, llegó unos minutos tarde) porque muy apasionado como estaba yo consultándole unas dudas en una tanda de ejercicios que me estaba dirigiendo, él consintió en responder a mi «urgencia» con la libertad de

sentir que el tiempo que tendría que dedicar a unos novios era de Dios y quizá en ese momento podría querer Dios otra cosa. Cuando supe la prisa que tenía, me llamó la atención no tanto por el tiempo que se habría retrasado (muy pocos minutos que en definitiva pasaron desapercibidos) como la libertad con que actuaba, desde la consciencia nítida de que el tiempo no es algo suyo sino algo que Dios te da. Ciertamente era imposible verle agobiado a pesar de que el intenso ritmo de vida que llevaba sólo se ve en muy pocas personas con cualidades excepcionales.

Lo que más me impresionaba no eran sus talentos naturales -que eran sobresalientes- sino la docilidad con la que los empleaba no desde sus criterios personales, sino desde los criterios de Aquél cuya presencia era tan cercana para él. Refiriéndose a esos cambios de planes cotidianos solía decir: ¿qué se yo lo que Dios puede querer en un momento dado? Y lo afirmaba con el convencimiento del que está dedicado a una tarea que en definitiva no le pertenece a él sino a otro, pero que, sin embargo, no le impide realizarla con el entusiasmo de un enamorado.

En sus escritos publicados comenta en cierta ocasión el peligro que corremos cuando iniciamos una tarea desde la rectitud de intención -es decir, con la consciencia de que nos lo pide Dios- para más tarde apropiárnosla haciéndola según nuestro temperamento y, consecuentemente, olvidando el verdadero motivo de hacerla.

Como ya he dicho al principio, en él pude sentir, más allá de unos principios o criterios vividos, la presencia operante de Aquél que era el amor de su alma, de Aquél con el que tan gustosamente podía pasar noches enteras de contemplación pues realmente era la misma presencia del Amor.

**Fernando López Luengos, seglar**

## NUEVAS PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN «JOSÉ RIVERA»

Desde el año pasado la Fundación ha editado estos cuatro nuevos Cuadernos:

- N. 24: TEXTOS PROFÉTICOS II  
N. 25: Cuaderno Cincuenta Aniversario de la Ordenación Sacerdotal del Siervo de Dios José Rivera Ramírez.

N. 26: «Fecundidad».

N. 27: «José Rivera.

### TESTIMONIOS II»

\* También se han reeditado diversos Cuadernos agotados:

N. 4: «El Espíritu Santo». 4ª Ed.

N. 16: «La mediocridad». 2ª Ed.

\*En breve ofreceremos las reediciones de:

N. 11: «Meditaciones sobre los Hechos de los Apóstoles». 2ª Ed.

N. 15: «La vida seglar». 2ª Ed.

N. 18: «Adviento-Navidad». 2ª Ed.

Pedidos a: Fundación «José Rivera»  
Apdo. 307 - 45080-TOLEDO  
[www.architoledo.org/JoseRivera](http://www.architoledo.org/JoseRivera)

La Fundación «José Rivera» distribuye gratuitamente estos Cuadernos.

Para los donativos, ingresar en:  
TOLEDO, Banco Central Hispano,  
C/C 0049-2604-41-1811068090

## Agradecen favores...

**P.L.C. (Toledo):** Mi hijo tenía que presentarse a un examen para el que no había podido prepararse. Iba totalmente desanimado. Le encomendé a Don José Rivera y superó la prueba. Doy gracias al Señor que puso a Don José en nuestro camino para mayor gloria suya y para bien y esperanza de quienes nos encomendamos a tan santo sacerdote.

**J.B. y C.P. (Toledo):** Por intercesión de D. José un amigo en estado muy grave que no solicitaba los sacramentos se reconcilió con Dios antes de morir y recibió la Unción de Enfermos con plena conciencia y devoción.

**M.C.R.L. (Toledo):** Encomendé a Don José la resolución de un gravísimo problema psicológico con repercusiones físicas que padecía una persona cercana. Todo se ha solucionado de una manera maravillosa, por la rapidez y constancia. Dice esta persona: «Dios ha querido cambiarme».

**E.N.LL. (Toledo):** Con mi agradecimiento por un favor concedido. Seguiré confiando a Don José nuestras necesidades y espero que la Iglesia reconozca pronto su santidad.

**J.P.:** Agradece por «dos gracias recibidas encomendadas a él».

**C.O.L. (Consuegra-Toledo):** Por favores recibidos de Don José Rivera Ramírez mi agradecimiento.

**M.S.G. (Magán-Toledo):** Gracias Sagrados Corazones de Jesús y María y al Siervo de Dios José Rivera por el favor concedido. Agradecen también:

**Mª G.L. (Toledo); N.L.G. (Casarrubios del Monte-Toledo); H.C.F. (Sobremazas-Cantabria); A.M.M. (Valencia); A.G. (Toledo); Mª C.M.F. (Los Navalucillos-Toledo); I.D.A. (Toledo); L.M.J.P. (Casarrubios del Monte-Toledo); A.B. (Madrid).**

**Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.**

**CAUSA DE CANONIZACIÓN  
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ  
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,  
Arzobispo de Toledo  
2 de julio de 2004**